



Caritas

Diocesana de Barcelona

Observatorio de la Realidad Social



(Primer) impacto de la crisis de la **COVID-19** en
las familias atendidas por Caritas Diocesana de Barcelona

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	3
Introducción	6
1. Impacto en el ámbito laboral	7
2. Situación económica en los hogares	9
3. Situación de la vivienda	17
4. Convivencia y cuidados	18
5. Educación y brecha digital	20
6. Redes de apoyo y solidaridad	23
7. Estado de salud	26
8. Expectativas ante el futuro	29
Ficha técnica de la investigación	30



Resumen ejecutivo

Un empeoramiento significativo de las condiciones de vida de las personas atendidas,

La pandemia de la COVID-19 está teniendo un impacto sin precedentes en la economía, el mercado laboral y la sociedad. Se ha producido un cambio de escenario, que se ha traducido en un empeoramiento de las condiciones de vida para muchas personas que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad. Una vez más vemos que la crisis afecta de manera más intensa a las familias más frágiles, que tenían una economía precaria e iban subsistiendo en muchos casos en la economía informal y que han visto que al quedarse sin trabajo desaparecían los escasos ingresos que tenían. Las dificultades en la vivienda, en la convivencia y en los cuidados, el ensanchamiento de la brecha educativa y digital, los problemas de salud y las diferentes redes relacionales existentes completan la mirada sobre este primer impacto de la crisis sobre las familias acompañadas por Cáritas Diocesana de Barcelona.

...con una destrucción de empleo especialmente intensa, sobre todo en la economía informal,

La frenada drástica de una parte importante de la economía ha repercutido en un aumento rápido del paro, especialmente para las personas que Cáritas acompaña y para los miembros de sus familias. En concreto, la tasa de paro de los miembros del hogar en edad de trabajar ha aumentado 26 puntos porcentuales (15 en el empleo en economía informal y 11 en la economía formal).

...lo que ha implicado una caída del 73 % de los ingresos procedentes de este tipo de empleo,

Las familias con ingresos han visto que estos se reducían un 36 % desde el inicio de la crisis. La reducción más importante se ha producido en los ingresos procedentes del empleo informal, que han caído un 73 %, mientras que los ingresos de los empleos formales se han reducido casi la mitad. Esta situación afecta en mayor medida a los hogares en los que sus miembros no están en situación administrativa regular y tienen que buscar empleo en el mercado informal, lo que los deja totalmente desprotegidos porque se quedan sin posibilidad de trabajar y al mismo tiempo sin poder acceder a prestaciones como la renta garantizada de ciudadanía.

...y un fuerte aumento del número de hogares atendidos sin ingresos, hasta superar el 25 %.

El impacto en los ingresos de los hogares ha sido de tal envergadura que ha provocado que uno de cada cuatro hogares no disponga ahora mismo de ningún ingreso: aproximadamente 8.000 personas que residen en hogares acompañados por Cáritas no ingresan ni un solo euro a día de hoy, lo que representa

un incremento de 17 puntos porcentuales.

Por tanto, este es un colectivo al que debemos prestar atención y que nos puede estar anunciando lo que vendrá en caso de que la crisis de la COVID-19 se alargue. Si no se toman las medidas oportunas, esta situación, por un lado, intensificará las dificultades de las familias que se han quedado sin ingresos y, por otro, se extenderá a nuevos hogares.

Aumentan 20 puntos porcentuales los hogares atendidos en situación de pobreza extrema, hasta el 67,4 %.

La dinámica de desaparición o reducción de los ingresos ha incrementado aún más la situación de pobreza relativa y de pobreza extrema. Así, la pobreza extrema (menos de 457 € para una persona y menos de 961 € para dos adultos y dos menores de edad) se ha incrementado 19,8 puntos porcentuales entre los hogares atendidos, que ya representan el 67,4 % del total. Es decir, aproximadamente 22.000 personas que viven en hogares atendidos por Cáritas Diocesana de Barcelona se encuentran en situación de pobreza extrema.

Las familias están soportando graves consecuencias por esta notable reducción de los ingresos, que se manifiesta en el hecho de no llevar una dieta adecuada (el 41,3 %) o la imposibilidad de comprar medicamentos (23,8 %).

Se incrementa el riesgo de desahucio, porque dos de cada cinco hogares no pueden hacer frente a los gastos de vivienda.

Desde el inicio de la crisis y del período de confinamiento, el espacio donde residimos ha adquirido una importancia vital y nos ha recordado hasta qué punto la vivienda representa el espacio básico de seguridad para cualquier familia. Esta crisis ha agravado la delicada situación que ya existía y nos sitúa más cerca de una posible emergencia habitacional, ya que más de 14.000 personas acompañadas por Cáritas Diocesana de Barcelona residen en hogares que no disponen de dinero para pagar la vivienda ni los suministros y, de hecho, cerca de una de cada cinco familias (17 %) se puede ver obligada a tener que abandonar su vivienda, ya sea por desahucio o por tener que buscar una vivienda con costes aún más reducidos.

El confinamiento dificulta la convivencia, la conciliación y el seguimiento de los estudios en una gran parte de los hogares atendidos...

La crisis de la COVID-19 y las medidas de confinamiento han dificultado la convivencia y la conciliación de la vida laboral y familiar, lo cual ha aumentado los conflictos un 19 % y ha hecho imposible compatibilizar el trabajo con el cuidado de los hijos, ya que un 13 % de los hogares con menores de edad ha renunciado a un trabajo para hacerse cargo de los niños.

En uno de cada tres hogares ha bajado el rendimiento escolar y los estudiantes han tenido dificultades para seguir el ritmo de estudios desde casa, tanto por no contar con dispositivos electrónicos y/o conexión a internet como por tener dificultades personales. Así pues, se constata que persiste la brecha digital: más de 3.600 personas que residen en el 11 % de los hogares acompañados por Cáritas no cuentan con conexión a internet y uno de cada tres (35 %) no tiene habilidades para realizar trámites administrativos por esta vía. La brecha digital ha alcanzado un impacto excepcional durante esta crisis, en que el seguimiento escolar y los trámites con la Administración y otras instituciones (solicitud de ayudas, búsqueda de trabajo) han requerido la disponibilidad y la habilidad de la interacción digital. Como consecuencia de la persistencia de la brecha digital, tres de cada diez hogares han perdido oportunidades de empleo y formación. Y una cuarta parte no ha podido acceder a determinadas ayudas de la Administración por el mismo motivo.

...y, en cambio, refuerza los lazos familiares y comunitarios.

Se refuerzan los lazos en el entorno familiar, se estrechan los lazos de amistad y las relaciones de vecindad se han intensificado, hasta el punto de que la sensación de comunidad triplica la sensación de pérdida relacional con los vecinos más próximos.

El impacto negativo sobre la salud es significativo,...

En lo que respecta a la salud, la crisis y el confinamiento tienen un impacto negativo, especialmente sobre el estado psicoemocional de los hogares. Uno de cada tres hogares ha visto que empeoraba el estado físico general de sus miembros. Y en siete de cada diez hogares la crisis ha provocado un incremento de la ansiedad y/o la dificultad para dormir. En estrecha relación con el estado de salud, a veces como causa y a veces como efecto, se han incrementado los conflictos en el hogar.

...agravado por el miedo y la incertidumbre sobre el futuro,...

Finalmente, el futuro se observa con más incertidumbre que nunca. La realidad inestable e insegura en la que se desarrollan muchas de las familias acompañadas por Cáritas y la incertidumbre añadida por la crisis han provocado que la preocupación y el miedo hayan ganado posiciones en el futuro próximo.

...pero con un sentimiento de esperanza compartido por 9 de cada 10 hogares.

Con todo, ante las debilidades de las propias condiciones de vida de las familias y las amenazas del futuro incierto, son muchas las personas –nueve de cada diez– que observan el horizonte de sus vidas con la esperanza de poder avanzar hacia una vida mejor dentro de una comunidad mejor.

Introducción

El 31 de diciembre de 2019 el Gobierno chino alertaba oficialmente de la presencia de una nueva enfermedad infecciosa provocada por un nuevo coronavirus de origen desconocido (SARS-CoV-2). Posteriormente, la enfermedad se denominó COVID-19 y el pasado 25 de mayo la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirmaba 5,4 millones de casos en todo el mundo, una expansión a velocidad vertiginosa propiciada por la economía globalizada y que afectaba en ese momento a la práctica totalidad de los países del mundo. A finales del mes de mayo, la COVID-19 ha causado la muerte de más de 345.000 personas en el mundo, más de 28.000 en nuestro país, y ha acarreado un esfuerzo asistencial extraordinario, con hospitales dedicados casi en exclusiva a esta nueva enfermedad, y la necesidad de duplicar o triplicar el número de unidades de cuidados intensivos disponibles.

Las medidas de ralentización de la actividad económica y de confinamiento de gran parte de la población se han aplicado en la mayoría de los países más afectados. En España han sido especialmente estrictas, con un notable impacto sobre la vida diaria y sobre la actividad laboral y empresarial.

En este contexto, Cáritas Diocesana de Barcelona ha seguido trabajando al límite de sus posibilidades y de su capacidad, para seguir al lado de las familias más vulnerables, y elabora este estudio que mide el impacto de la crisis de la COVID-19 sobre los hogares atendidos en el último año.

Las conclusiones que arroja el presente informe son elocuentes y hablan por sí solas de cómo una crisis, en un inicio de naturaleza eminentemente sanitaria, se ha convertido en solo unas semanas en una crisis de hondo calado social.

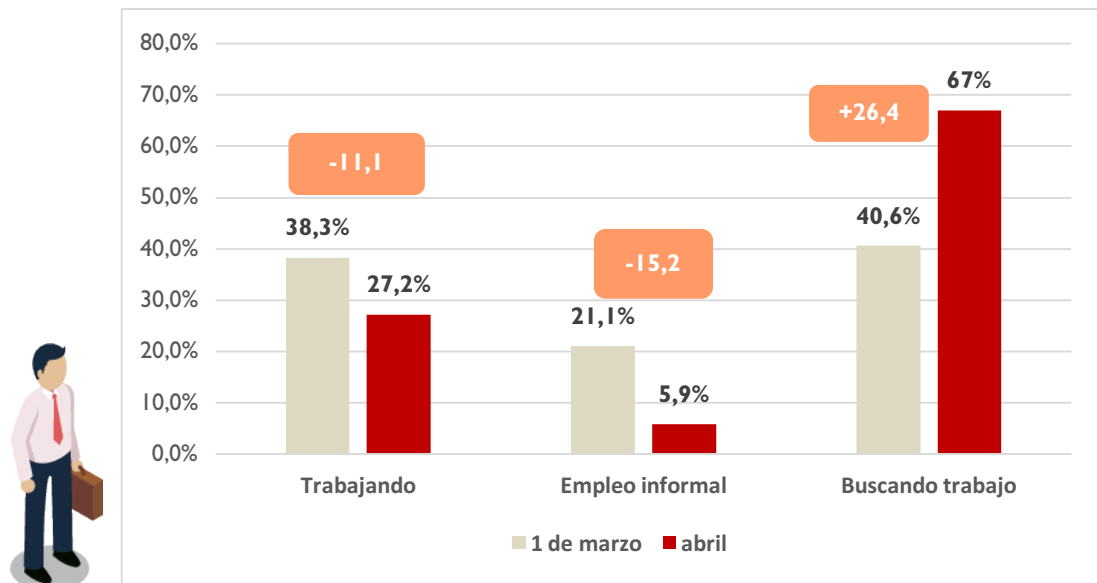
I. Impacto en el ámbito laboral

La tasa de paro de los miembros del hogar aumenta 26 puntos y afecta al 67 % de las personas.

La extrema ralentización de la economía ha supuesto una notable pérdida de empleos, formales o informales, en el seno de los hogares atendidos por Cáritas Diocesana de Barcelona. Se trata de hogares con serias dificultades de acceso al mercado laboral formal e informal. De hecho, el 1 de marzo el 40,6 % de las personas que vivían en hogares atendidos por Cáritas que estaban en condiciones de trabajar se encontraban en paro. El impacto de la COVID-19 eleva este porcentaje a un 66,9 % en la actualidad, un crecimiento notable que pone en serias dificultades económicas a un gran número de hogares.

Si bien es cierto que las medidas decretadas por el estado de alarma han provocado una rápida pérdida de empleo en el conjunto de la sociedad española, los datos comparativos del conjunto de la población con los de las familias atendidas por Cáritas en Barcelona son elocuentes. Mientras que para el conjunto de la población de la provincia de Barcelona el incremento de la tasa de paro registral¹ se sitúa en dos puntos porcentuales entre febrero y abril, en el mismo período la tasa de paro de los miembros del hogar ha aumentado 26 puntos porcentuales entre las familias atendidas por Cáritas Diocesana de Barcelona.

Gráfico I. Situación laboral de las personas en edad de trabajar que viven en hogares atendidos por Cáritas antes y después de la COVID-19



¹ Si se calcula la tasa de paro registral a partir de los datos de paro registrado y de las afiliaciones a la Seguridad Social de la provincia de Barcelona entre febrero y abril el aumento es de dos puntos porcentuales, desde el 9,9 % en febrero hasta el 11,9 % en abril.

La pérdida de empleo ha sido de mayor intensidad en la economía informal (15,2 puntos).

En el caso de los trabajadores por cuenta ajena y los autónomos, la destrucción de empleo se ha situado en los 11,1 puntos porcentuales (es decir, ha pasado de representar el 38,3 % en febrero al 27,2 % en abril), y en el caso de los que lo hacían en la economía informal la pérdida de empleo ha sido de mayor dimensión, en concreto de 15,2 puntos porcentuales (es decir, han pasado de representar el 21,1 % hasta el 5,9 %).

La paralización de la economía parece haber afectado en mayor medida a las actividades informales, como los servicios domésticos, el cuidado y el acompañamiento a menores, mayores y dependientes, la venta ambulante o la recogida de residuos. Estos empleos tienen más peso en los hogares atendidos por Cáritas Diocesana de Barcelona que en el conjunto del Estado, lo cual pone de manifiesto que las redes informales de empleo están más desarrolladas en ciudades grandes como las de la diócesis de Barcelona (Barcelona, L'Hospitalet, Badalona, Santa Coloma, etc.), lugares que también son polos de atracción de personas migrantes que huyen de situaciones de conflicto en sus países de origen. Así, el 1 de marzo la proporción de personas que vivían en hogares atendidos por Cáritas Diocesana de Barcelona con trabajos precarios en la economía informal suponían un 21,1 % en comparación con el 14,5 % estatal. En consecuencia, la destrucción de estos empleos informales ha sido de mayor magnitud en la diócesis de Barcelona: 15,2 frente a 8,2, prácticamente el doble de puntos de descenso que en el conjunto del Estado. Esta mayor dimensión de la actividad informal en el conjunto del empleo tiene también consecuencias sobre la economía de los hogares. La más evidente es que estas personas no tienen derecho a percibir la prestación de desempleo o a acogerse a los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), que el Gobierno del Estado ha puesto en marcha.

Las personas que trabajan mayoritariamente en la economía informal son las que no están en situación administrativa regularizada. Los hogares atendidos por Cáritas Diocesana de Barcelona con todos los miembros en situación administrativa irregular han tenido una caída del empleo de 38 puntos porcentuales, desde el 55 % hasta el 17 %, y la proporción de parados ya representa el 83 %. Son personas que tampoco tienen acceso ni a la última red de protección recientemente aprobada por el Gobierno estatal, como es el ingreso mínimo vital.

2. Situación económica en los hogares

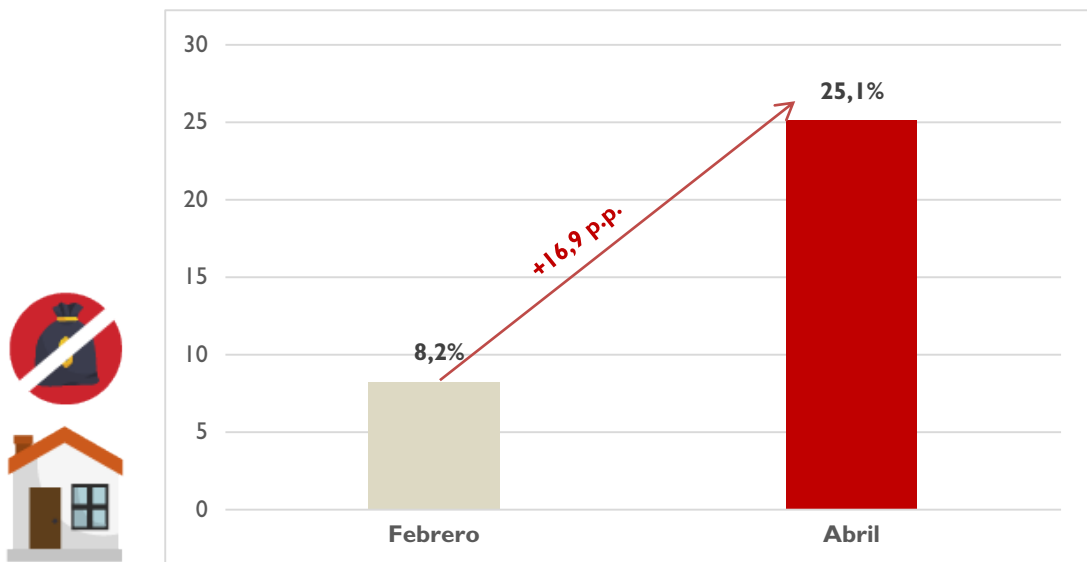
Los ingresos de los hogares han caído un 36 %.

La brusca ralentización de la economía que está suponiendo la crisis originada por la COVID-19 y la mencionada reducción de empleo se reflejan en que los ingresos de los hogares atendidos por Cáritas Barcelona han caído un 36 %. Puesto que se trata de hogares con unos ingresos ya de por sí escasos, esta reducción aboca, como veremos más adelante, a un gran número de familias a situaciones de pobreza. Se ha pasado de una media de 832 euros de ingresos por hogar en el mes de febrero a los 532 euros del mes de abril.

Se registra un fuerte aumento del número de hogares que no perciben ningún ingreso, que ya superan el 25 %.

Una de las situaciones más preocupantes que nos está dejando esta crisis es la de las familias sin ingresos, que suponían el 8,2 % de los hogares atendidos por Cáritas Barcelona en el mes de febrero, pero que a principio de mayo se eleva a un 25,1 %. Este vertiginoso aumento de más de 16 puntos porcentuales supone un crecimiento del 206 % de los hogares sin ingresos. Se trata de hogares que no han conseguido ingresos derivados del trabajo, pero que tampoco están recibiendo ayudas por parte de la Administración.

Gráfico 2. Evolución de hogares que no perciben ningún ingreso



Este aumento es mucho mayor que el que se da en el conjunto de España y que se ha cifrado en un 136 %, si bien el porcentaje de hogares sin ingresos era mayor (12,2 %) en el mes de febrero.

Por tanto, es un colectivo al que debemos prestar atención y que nos puede estar anunciando lo que está por venir en caso de que la crisis de la COVID-19 se prolongue. Si no se toman medidas oportunas, esta

situación, por un lado, intensificará las dificultades de las familias que se han quedado sin ingresos y, por otro, se extenderá a nuevos hogares.

Conviene señalar igualmente que la ralentización de la economía se está prolongando durante el presente mes de mayo, por lo que se puede estimar que el número de hogares sin ingresos ha podido seguir aumentando después del momento de elaboración del presente estudio.

Los ingresos procedentes del empleo formal caen un 42,3 % y los del empleo informal, un 73,1 %.

Los recursos económicos de los hogares que proceden del empleo formal se han reducido casi a la mitad (42,3 %). Este dato muestra la delicada situación en la que se encuentran muchas familias. Sin embargo, el descenso es aún mayor por lo que respecta a los ingresos procedentes del empleo informal, que se reducen más de un 73,1 %. Y aquí conviene recordar que la reducción de los ingresos del empleo informal es especialmente preocupante, ya que no existe una prestación o subsidio de desempleo que permita amortiguar esta situación.

En el otro extremo se encuentran los ingresos procedentes de prestaciones o subsidios por desempleo, que se han incrementado un 66 %, lo que vuelve a ser indicativo de la destrucción de puestos de trabajo que se ha producido en los meses de marzo y abril.

Por último, observamos también un ligero incremento del 4,4 % en el volumen de ingresos percibidos en concepto de rentas mínimas o garantías de ingresos (procedentes de la comunidad autónoma). Estas ayudas, tanto por el incremento de hogares que no obtienen ningún tipo de ingreso como por lo escaso de su incremento, solo un 4,4 % frente a las reducciones de ingresos por empleo, indican que estos mecanismos no han funcionado como correctores ágiles que hayan podido dar respuesta a las necesidades de las familias.

Tabla 1. Fuentes de ingresos en el total de hogares

Procedencia ingresos	Variación porcentual
Empleo formal	-42,3 %
Empleo informal	-73,1 %
Prestación o subsidio por desempleo	+66 %
Renta mínima (CCAA)	+4,4 %

A continuación, ponemos el foco en las familias que mantienen algún tipo de ingreso, es decir, excluimos del análisis los hogares que no obtienen ningún ingreso, que, como decíamos, en este momento suponen el 25,1 % de las familias atendidas por Cáritas en la diócesis de Barcelona.

Así, en la Tabla 2 se muestran las fuentes de ingresos y las cantidades medias que han tenido una variación mayor entre febrero y abril. Observamos que, entre los hogares que mantienen sus ingresos provenientes del empleo, estos han caído un 16,3 % en el caso del empleo formal y un 18,8 %, en el informal. La caída es mayor que en el resto del Estado (11,3 % y 12,4 %, respectivamente). Además, estas reducciones no se ven compensadas por los incrementos mucho más moderados en las rentas mínimas (4,4 %). Las prestaciones o subsidios por desempleo no registran apenas variación.

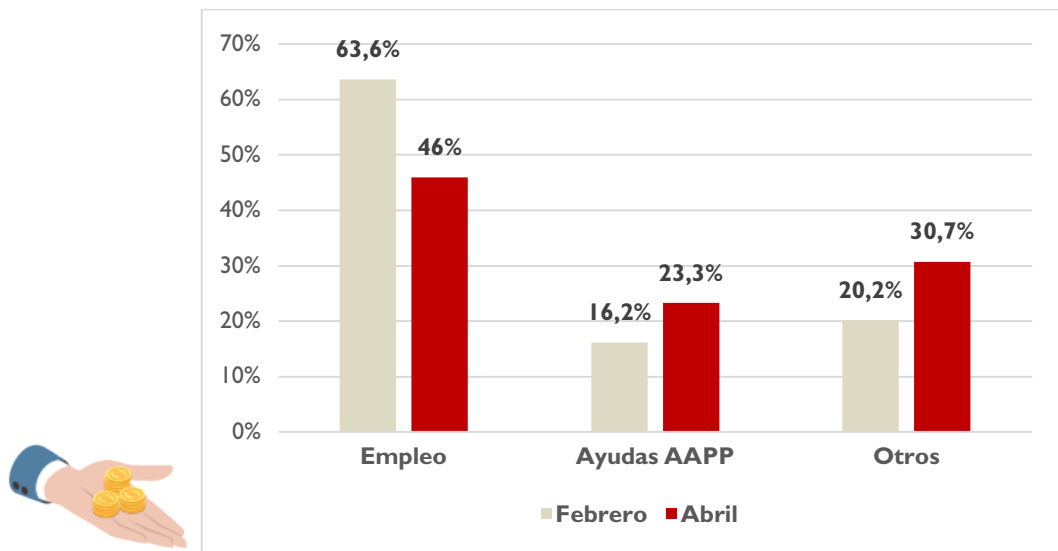
**Tabla 2. Ingresos medios y variaciones medias por tipo de ingresos
(excluidos los hogares sin ingresos)**

Procedencia de los ingresos	Media de febrero (euros)	Media de abril (euros)	Variación porcentual
Empleo formal	1.070,4	895,4	-16,3
Empleo informal	602,5	489,5	-18,8
Prestación o subsidio por desempleo	550,1	548,6	-0,3
Renta mínima (CCAA)	711,9	743,1	4,4

En consecuencia, la estructura de ingresos de los hogares ha experimentado un cambio notable en pocas semanas, lo que nos ha dejado unos hogares más frágiles, con menor capacidad de generación de recursos económicos por la vía del empleo, y más dependientes de las transferencias económicas procedentes de las administraciones y de las organizaciones del tercer sector.

Así, en la estructura de ingresos agrupados de los hogares, crece el peso de las ayudas de las administraciones, que pasa del 16,2 % en febrero al 23,3 % en abril, y disminuyen los procedentes del empleo formal e informal. Por tanto, se observa una preocupante dependencia mayor de los ingresos obtenidos mediante ayudas públicas en las familias barcelonesas atendidas por Cáritas.

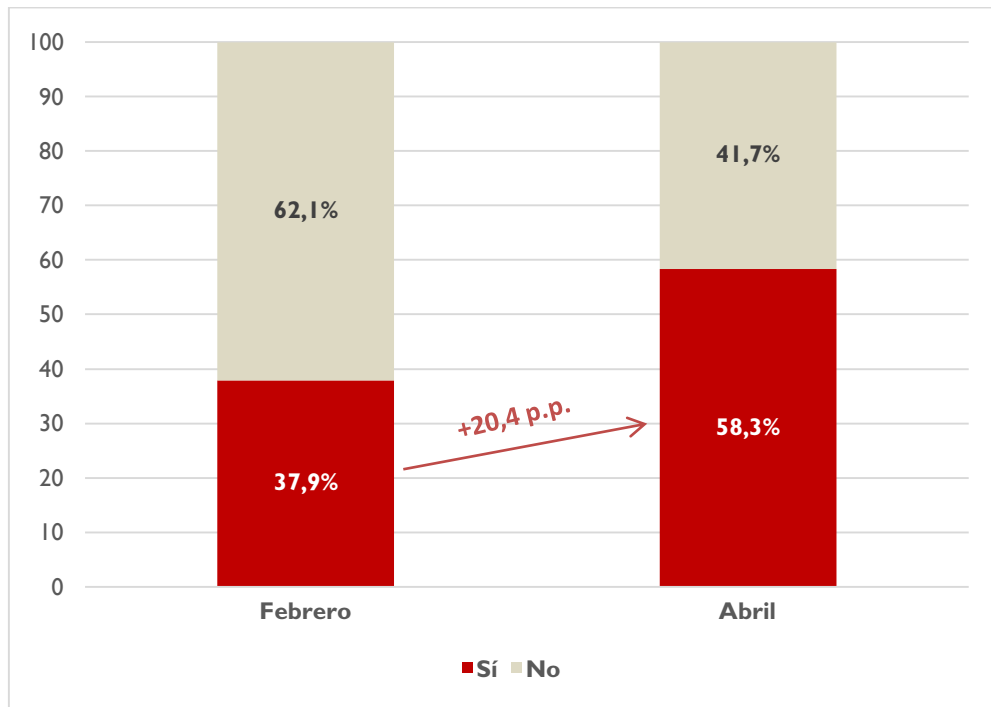
Gráfico 3. Distribución porcentual ingresos agrupados (excluidos los hogares sin ingresos)



Aumenta 20,4 puntos porcentuales la proporción de hogares que se sitúan por debajo del umbral estatal de pobreza extrema...

La actual crisis ha provocado que uno de cada tres hogares haya caído en situaciones de pobreza extrema en las que antes no se encontraban, según el umbral estatal (menos de 370 € mensuales para una persona y menos de 776 € para dos adultos y dos menores). Este incremento de 20,4 puntos porcentuales supone que casi seis de cada diez familias atendidas en Cáritas Barcelona (58,3 %) se encuentren por debajo del crítico umbral de la pobreza extrema.

Gráfico 4. Evolución de hogares en pobreza extrema (umbral estatal)



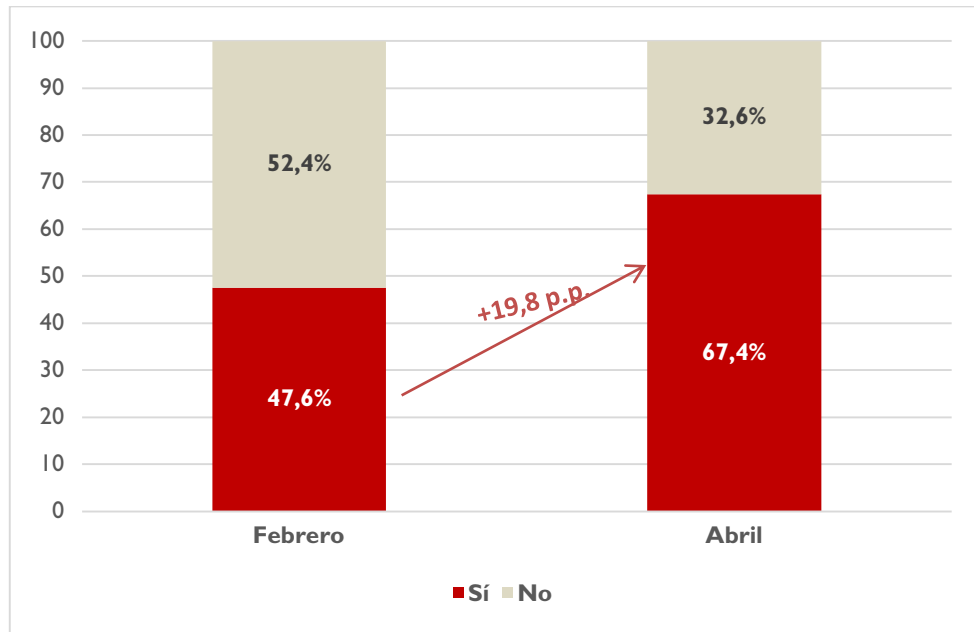
El incremento de hogares en pobreza extrema es mucho mayor que el que se da en el conjunto del Estado (15,6 puntos), aunque en febrero suponían un 52,2 % de los hogares (más de 14 puntos por encima de Barcelona) y ahora suponen un 67,8 % (todavía casi diez puntos por encima). Ciertamente, se ha dado un impacto mayor que ha llevado a esta situación a muchas familias que no estaban en ella.

Con bastante probabilidad, una de las causas es el mayor peso de la economía informal en las familias residentes en Barcelona y la importante destrucción de empleo en estas actividades que ha provocado la crisis del COVID-19.

...mientras que, según el umbral autonómico, los hogares en situación de pobreza extrema representan el 67,4 % del total.

A continuación, se analizan los niveles de pobreza extrema y relativa según los umbrales específicos de Cataluña. Respecto a la pobreza extrema, el umbral de Cataluña se refiere a los hogares que disponen de menos de 457 € mensuales para una persona y menos de 960,80 € para dos adultos y dos menores.

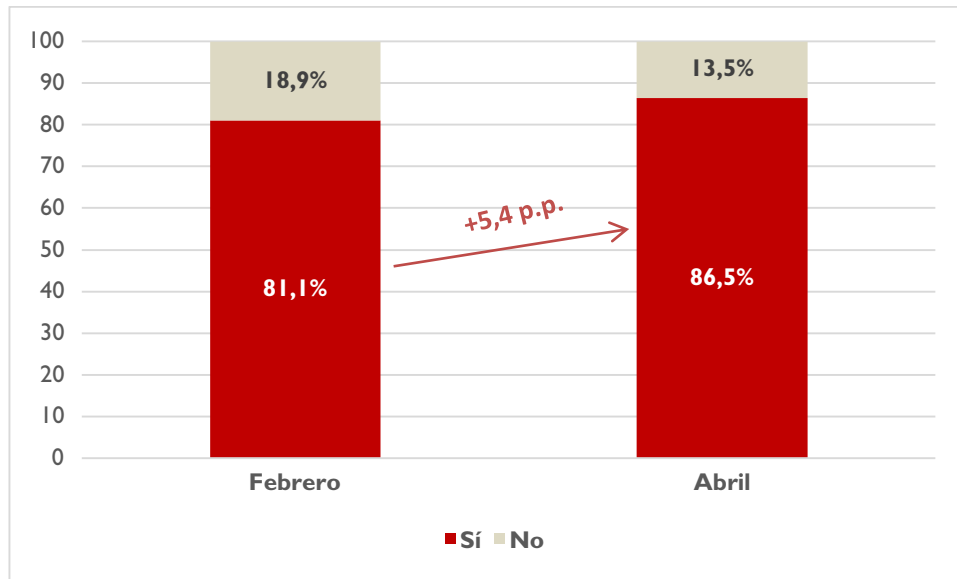
Gráfico 5. Evolución de hogares en pobreza extrema según el umbral de Cataluña



El aumento de hogares en situación de pobreza extrema según el umbral específico de Cataluña se sitúa en 19,8 puntos porcentuales, desde el 47,6 % de febrero hasta el 67,4 % de abril, lo que representa que dos de cada tres hogares atendidos por Cáritas Diocesana de Barcelona se encuentran en situación de pobreza extrema en abril.

En cuanto a la pobreza relativa según el umbral de Cataluña (recordemos que son los hogares con ingresos inferiores a 915,10 € mensuales para una persona y menos de 1.921,75 € para dos adultos y dos menores), el aumento ha sido de 5,4 puntos porcentuales, y los hogares en situación de pobreza relativa ya se acercan al 90 % en abril.

Gráfico 6. Evolución de hogares en pobreza relativa según el umbral de Cataluña



La COVID-19 nos deja hogares más frágiles: más de la mitad no pueden hacer frente a los gastos básicos.

Este contexto socioeconómico está acarreado graves dificultades a las familias para la gestión económica del hogar. La mayoría de los hogares (87,6 %) afirman haber sufrido algún tipo de dificultad para conseguir una gestión familiar saneada y solo el 12,4 % restante reconoce que no ha tenido que hacer frente a ninguna de las dificultades que se recogen en el gráfico 7.

Gráfico 7. Dificultades económicas provocadas por la crisis de la COVID-19 (%)



Así, por ejemplo, la mitad de los hogares admite no disponer de dinero suficiente para pagar los gastos de suministro (49,7 %). Asimismo, más de 4 de cada diez hogares ha tenido dificultades para hacer frente a los gastos de hipoteca o alquiler (42,9 %). En el mismo sentido, un 41,3 % ha tenido que reducir los gastos de alimentación y, en consecuencia, no llevar una dieta adecuada. Además, se ha llegado al extremo de que un 23,8 % ha dejado de comprar los medicamentos que necesita. En consecuencia, una gran mayoría de los hogares se ha visto obligada a pedir ayuda económica o de cualquier otro tipo, a instituciones (62,3 %), a la Administración pública (39,4 %) o a familiares y amigos (39,8 %). Además, hay numerosas familias que han solicitado ayuda a más de una fuente.

3. Situación de la vivienda

Aumenta el riesgo de desahucio, porque cerca de la mitad de los hogares atendidos no pueden pagar los gastos de la vivienda.

La crisis de la COVID-19 ha provocado que un 42,9 % de los hogares no puedan hacer frente a los pagos de la hipoteca o el alquiler, lo que significa que un gran número de personas atendidas por Cáritas Diocesana de Barcelona están a las puertas de una crisis de emergencia habitacional. De hecho, un 17,3 % de los hogares se han visto obligados (o se lo plantean como opción futura) a mudarse a una vivienda más barata. Esta realidad menos frecuente que sufre un elevado 14,1 % de los hogares es la amenaza de expulsión de la vivienda. Esto sucede en un momento de alza de los precios de alquiler tanto de pisos como de habitaciones en pisos compartidos en las ciudades, lo que puede dificultar sobremanera la búsqueda de una vivienda adecuada.

Tabla 3. Dificultades económicas provocadas por la crisis de la COVID-19 (%)

	Porcentaje de respuestas
No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de suministro (facturas de luz, agua, gas, internet).	49,7 %
No disponer de dinero suficiente para pagar gastos de vivienda o alojamiento (hipoteca, alquiler).	42,9 %
Verse obligados a mudarnos a una vivienda más barata (o plantearlo como posibilidad futura).	17,3 %
Sufrir algún tipo de amenaza de expulsión de su vivienda (inmediata o no).	14,1 %

La nota positiva la encontramos en el comportamiento solidario de muchos de los arrendadores; así, el 34,3 % de las familias han podido aplazar algún pago y el 4,1 % han logrado con éxito negociar a la baja el precio del alquiler. No obstante, estas notas positivas se ven empañadas por intentos de abusos de poder por parte de los arrendadores que han sufrido las familias (8,7 %).

Tabla 4. Situaciones acaecidas en hogares en régimen de alquiler

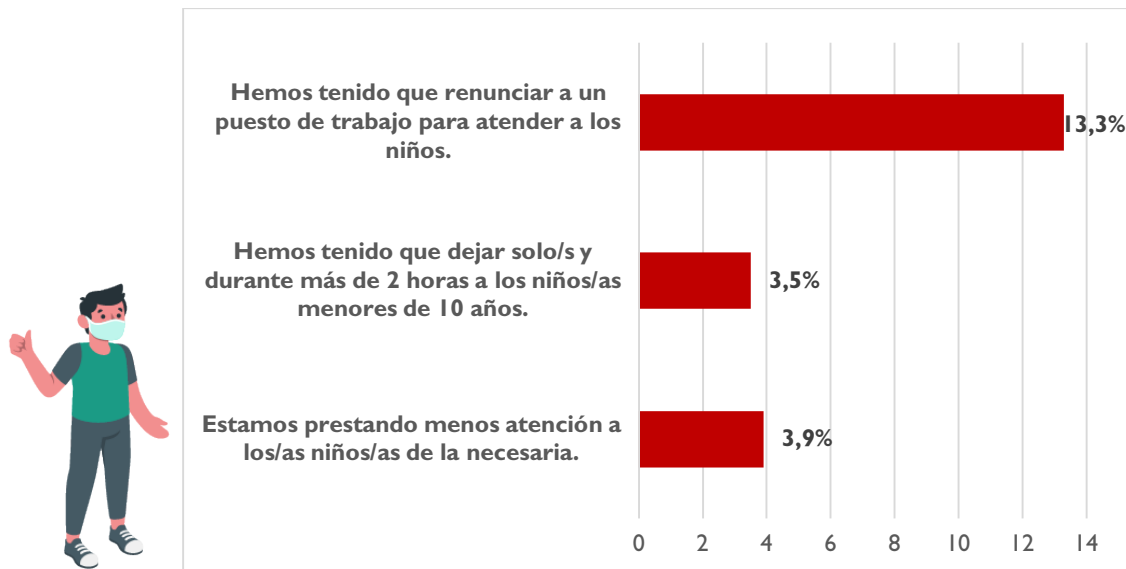
Situación con el casero	Porcentaje de respuestas
El arrendatario me ha aplazado algún pago que no he podido realizar.	34,3 %
He negociado una bajada del precio del alquiler con éxito.	4,1 %
He sido víctima de intento de abusos de poder (subida del precio del alquiler, abusos legales, etc.).	8,7 %

4. Convivencia y cuidados

Se dificulta la conciliación laboral y familiar: numerosas familias no pueden compatibilizar el trabajo con el cuidado de los menores en el hogar.

La crisis de la COVID-19 y las medidas de confinamiento han trastocado la convivencia habitual en los hogares. La suspensión de las actividades escolares y extraescolares ha supuesto una carga adicional a las familias. Un 13,3 % de los hogares con menores admite haber tenido que renunciar a un empleo o puesto de trabajo para hacerse cargo de los niños.

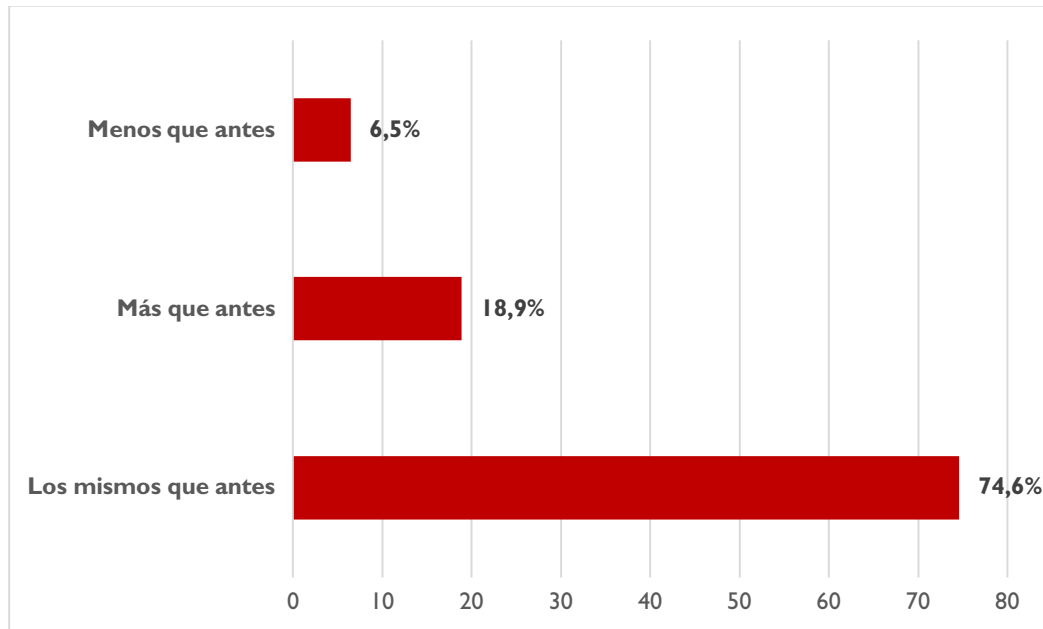
Gráfico 8. Cuidado de menores a raíz de la crisis del coronavirus (%)



Aun así, un 4 % de los progenitores de las familias acompañadas por Cáritas considera que está prestando menos atención de la necesaria a sus hijos. En el mismo sentido, casi un 3,5 % ha tenido que dejar solos a los menores durante largos períodos de tiempo.

Por otro lado, el confinamiento pone a prueba la convivencia. Un 18,9 % de las familias han observado que los conflictos en el hogar han aumentado con esta nueva situación.

Gráfico 9. Conflictos en el hogar durante la crisis de la COVID-19 (%)



5. Educación y brecha digital

En uno de cada tres hogares baja el rendimiento escolar.

Uno de cada tres hogares (32,4 %) afirma que está disminuyendo el rendimiento escolar de sus menores al no poder seguir el ritmo marcado por el centro de enseñanza.

Tabla 5. Rendimiento escolar: seguimiento del ritmo marcado por el colegio

Rendimiento escolar	Porcentaje de casos
Igual que la mayoría de sus compañeros	62,4 %
Peor que la mayoría de sus compañeros (por dificultades personales)	16,4 %
Peor que la mayoría de sus compañeros (por no contar con dispositivos electrónicos y/o conexión a internet)	16 %
Mejor que la mayoría de sus compañeros	5,2 %

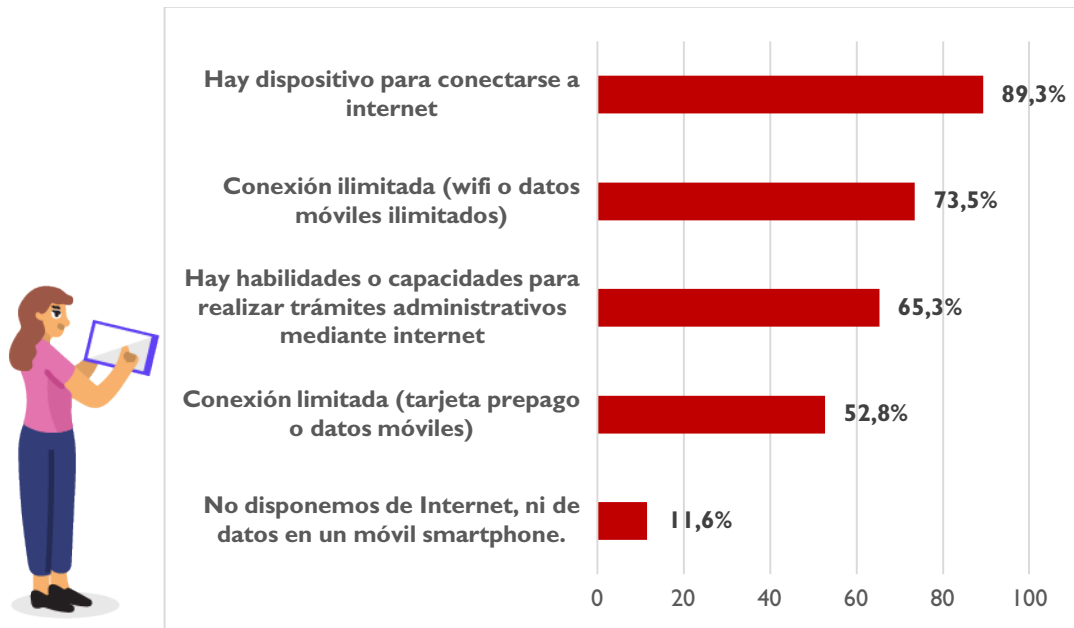
Debido a la suspensión de las clases presenciales estas se ha sustituido por docencia virtual o teledocencia. En este contexto, un 16 % de los hogares señalan que los menores no cuentan con dispositivos electrónicos y/o conexión a internet. También hay que tener en cuenta la exigencia de disponer de un dispositivo para cada menor, lo que en muchos hogares no es posible.

Asimismo, la excepcionalidad en la convivencia y la preocupación familiar provocada por la situación laboral y económica forman un conjunto desfavorable para el aprendizaje. Así, el hecho de que estos niños se estén quedando atrás en el ámbito escolar en muchos casos significará perpetuar su situación de pobreza y exclusión.

Persiste la brecha digital: un 11,6 % de los hogares no cuentan con conexión a internet y uno de cada tres (un 34,7 %) no tiene habilidades para realizar trámites administrativos por esta vía.

La gran mayoría de los hogares, un 89,3 %, cuenta con dispositivos para conectarse a internet (teléfono inteligente, tableta, ordenador personal). También la mayoría de ellos cuenta con alguna conexión a internet. Con todo, este dato no debe esconder que hay todavía numerosas personas que viven en hogares atendidos por Cáritas Barcelona que no cuentan con conexión.

Gráfico 10. Disposición de conexión, dispositivos y capacidad en los hogares (%)



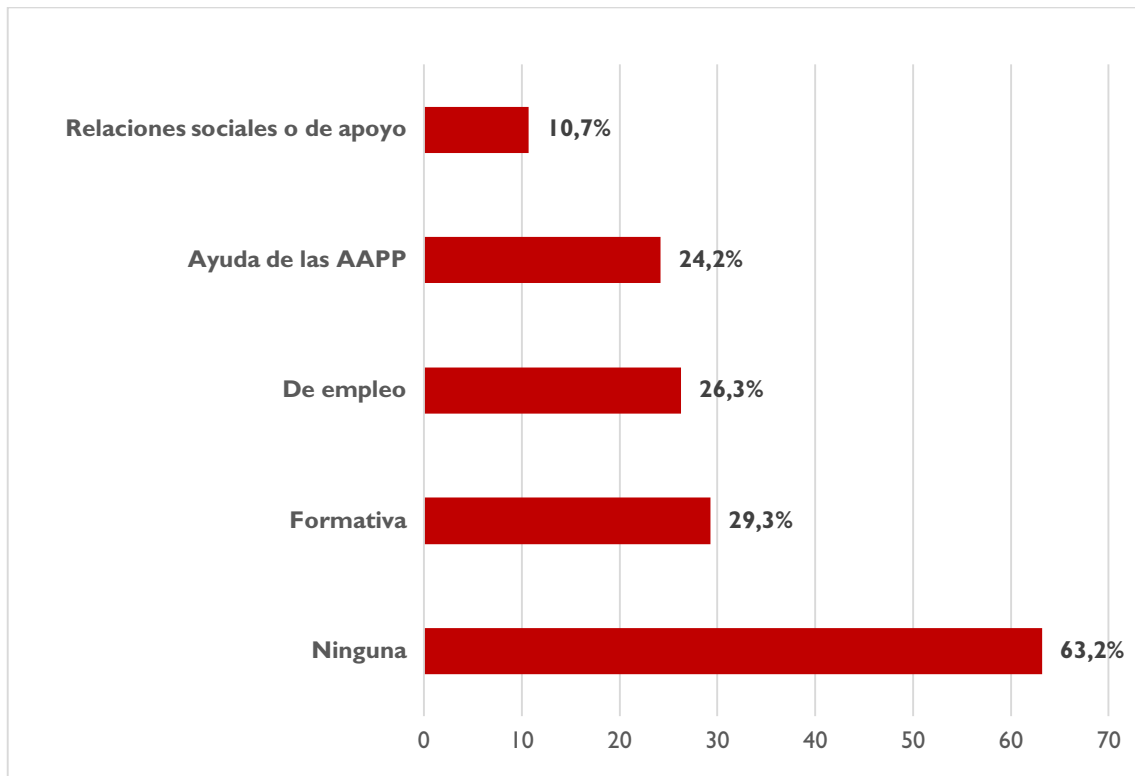
Sin embargo, persiste la brecha digital tanto en la disponibilidad de dispositivos o conexión (un 11,6 % de los hogares así lo manifiestan) como en el aspecto formativo o de alfabetización digital. En este último sentido, un 34,7 % de los hogares admite que no cuentan con las habilidades o capacidades necesarias para realizar trámites administrativos a través de internet.

Esta brecha digital ha sido determinante en el contexto del estado de alarma, pero a su vez, de persistir, anuncia graves dificultades para lograr la integración en una sociedad que camina a marchas forzadas hacia la digitalización de muchos de sus procesos educativos, laborales y administrativos.

La generalización de la tramitación digital excluye a numerosos hogares de la solicitud de ayudas, la búsqueda de empleo o la formación.

De hecho, tres de cada diez hogares ya han perdido oportunidades de formación durante el periodo comprendido entre marzo y mayo. Y una cuarta parte ha perdido oportunidades de empleo o no ha podido acceder a determinadas ayudas de la Administración como consecuencia de la brecha digital.

Gráfico I I. Oportunidades perdidas por la brecha digital (%)



6. Redes de apoyo y solidaridad

La crisis de la COVID-19 deteriora la ya débil red de apoyo de los hogares.

La crisis de la COVID-19 afecta a gran parte de la actividad económica de la ciudad y, como hemos visto, está afectando de forma muy intensa a las familias a las que acompaña Cáritas Barcelona. Esta circunstancia está debilitando las posibilidades de apoyo de las familias, de tal modo que, en la actualidad, un 30,7 % de los hogares admite que no puede continuar prestando la ayuda que venía dando a familiares o amigos.

Tabla 6. Disponibilidad de personas que puede ayudar en varios supuestos

	Febrero de 2020	Actualidad	Variación
	Sí	Sí	
Te puede ayudar a conseguir un empleo	32,9 %	26 %	-6,9
Ocasionalmente te puede prestar dinero para un imprevisto (hasta 300 €)	34,8 %	31,8 %	-3,0
Te puede asesorar en cómo realizar gestiones o papeles	42,8 %	37,2 %	-5,6
Te ofrece apoyo emocional cuando te encuentras mal	62,5 %	62,2 %	-0,3
Ocasionalmente te puede cuidar en caso de que estés enfermo o ayudar con tus hijos o mayores dependientes	47,9 %	46,6 %	-1,3

En primer lugar, podemos ver que, salvo en el apoyo emocional, en todas las demás categorías partíamos de unos porcentajes por debajo del 50 %, ya antes de la COVID-19. Esto quiere decir que más de la mitad de las familias atendidas por Cáritas Barcelona no contaban con personas o redes que pudieran ayudar en ninguno de los supuestos de naturaleza económica o administrativa.

El impacto negativo se concreta con más fuerza en el ámbito económico y laboral. Se reducen las personas a las que se puede recurrir para un préstamo, para conseguir un empleo o para realizar gestiones administrativas. Se estrecha, por tanto, el círculo de personas que pueden echar una mano en estos ámbitos, si bien se mantienen mejor los apoyos referidos a los ámbitos del cuidado y del apoyo emocional.

Si observamos cómo se han debilitado estas redes de forma diferencial por el lugar de origen de las personas que conforman el hogar, vemos que son los hogares con personas de nacionalidad extranjera lo que salen peor parados de esta situación.

Tabla 7. Red de apoyo por nacionalidad

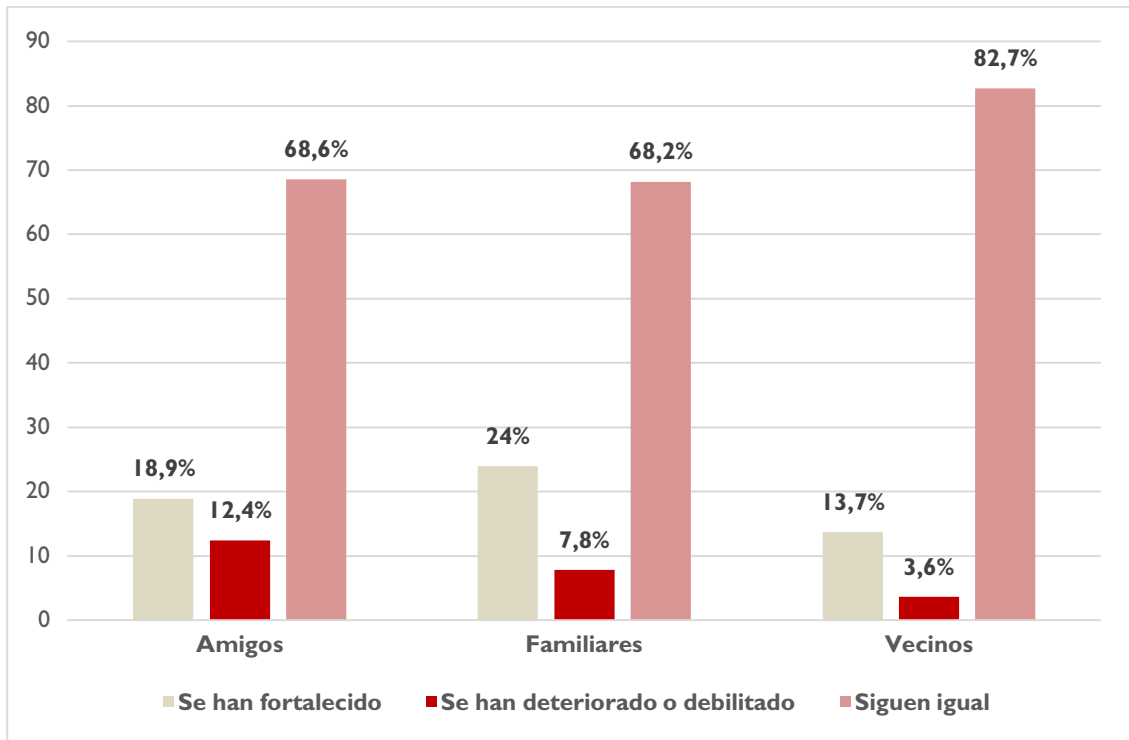
Red de apoyo por nacionalidad			
		Española	Extranjera
Alguna persona que te pueda asesorar en cómo realizar gestiones o papeles	Antes	41,9 %	43,6 %
	Ahora	38,0 %	36,4 %
	Diferencia	-3,9	-7,2
Alguna persona que pueda ayudarte a conseguir un empleo	Antes	25,6 %	40,2 %
	Ahora	22,5 %	29,5 %
	Diferencia	-3,1	-10,7
Alguna persona que ocasionalmente pueda prestarte dinero	Antes	39,3 %	30,3 %
	Ahora	37,2 %	26,3 %
	Diferencia	-2,3	-4
Alguna persona que ocasionalmente te pueda cuidar en caso de que estés enfermo o ayudar con personas dependientes o menores	Antes	52,7 %	43,1 %
	Ahora	50,4 %	42,8 %
	Diferencia	-2,3	-0,3
Alguna persona que pueda ofrecerte apoyo emocional	Antes	63,6 %	61,3 %
	Ahora	65,1 %	59,2 %
	Diferencia	+1,5	-2,1

Se refuerzan los lazos familiares y comunitarios, aunque estos tienen cada vez menos capacidad para prestar apoyo.

Esta situación excepcional ha modificado nuestras rutinas de comportamiento y nuestras relaciones sociales. A pesar de que, tal y como veíamos anteriormente, las redes de apoyo se han debilitado, seguramente por el desgaste y el hundimiento de las familias, se ha propiciado un fortalecimiento de las relaciones. Es decir, esta crisis ha servido para fortalecer las relaciones y los hogares se sienten más cerca de familiares, amigos y vecinos, pero estos han perdido su capacidad para prestar ayuda. De hecho, pese a las mayores dificultades para mantener el contacto habitual, son más los hogares que sienten que los lazos con los familiares se han estrechado (24 %) que los que los perciben como más débiles (7,8 %).

El estrechamiento de las relaciones de vecindad es uno de los elementos que más caracterizan esta crisis, ya que el confinamiento ha favorecido un contacto más intenso. La sensación de mayor comunidad entre vecinos casi cuadruplica la de los hogares que sienten un deterioro de las relaciones (un 13,7 % frente a un 3,6 %).

Gráfico 12. Evolución de las relaciones desde el inicio de la crisis



La solidaridad tiene más peso que el egoísmo.

También están siendo más habituales las acciones de solidaridad que las de egoísmo, como ponen de manifiesto las familias encuestadas. Por ejemplo, como anunciábamos en el bloque de vivienda, cabe recordar que un 34,3 % de los hogares en alquiler había recibido facilidades por parte del propietario para aplazar algún pago. Incluso un 4,1 % señalaba que había negociado con éxito una rebaja en el alquiler. Por contra, los abusos de poder relacionados con la vivienda se han dado en un 8,7 % de los hogares.

En el ámbito laboral, se repite la tendencia y las muestras de solidaridad triplican los intentos de abuso de la situación en beneficio propio (9,3 % frente a un 3,1 %).

Tabla 8. Situaciones con el empleador o con proveedores/clientes (en caso de autónomos)

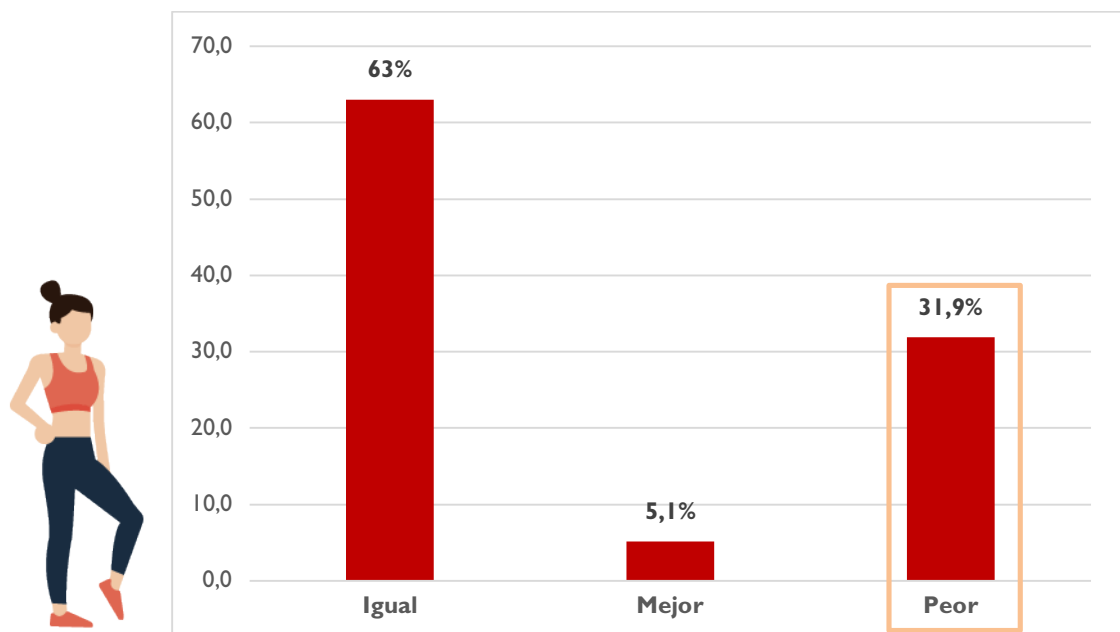
Situación	Porcentaje de casos
He recibido muestras de solidaridad (me mantienen el salario sin ir a trabajar, hay clientes que me pagan sin prestarles el servicio, etc.)	9,3 %
El empleador o proveedor ha tratado de abusar de la situación	3,1 %
Ninguna de las dos situaciones	87,5 %

7. Estado de salud

La crisis y el confinamiento tienen un impacto negativo sobre la salud, especialmente sobre el estado psicoemocional de los hogares.

En el período que llevamos de crisis, prácticamente uno de cada tres hogares (31,9 %) ha visto que empeoraba el estado físico general de sus miembros. Las medidas de confinamiento que han limitado las actividades al aire libre pueden ser causantes de esta situación. En este sentido, cabe recordar que un 23,8 % de los hogares ha dejado de comprar medicamentos que necesitaba por no poder pagarlos.

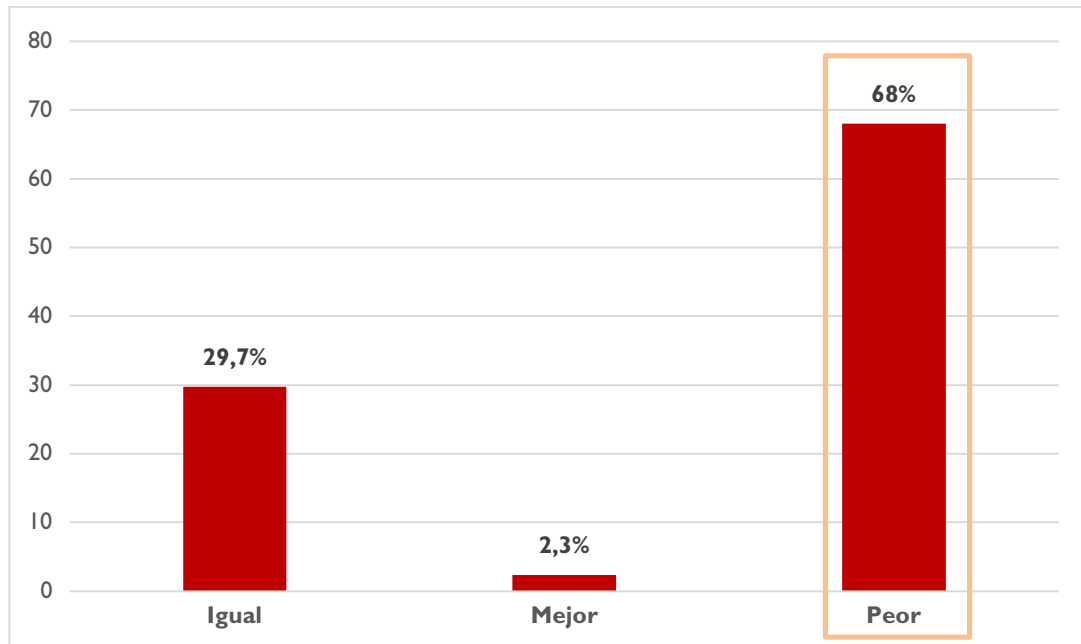
Gráfico I3. Evolución del estado físico de los miembros del hogar durante la crisis



En el 68 % de los hogares la crisis de la COVID-19 ha provocado un incremento de la ansiedad y/o dificultad para dormir.

En cualquier caso, es en el ámbito psicológico y emocional en que la crisis está teniendo más impacto. Algo nada sorprendente, a la vista de los datos que hemos analizado con anterioridad y que indican que la tensión y la ansiedad por las dificultades económicas, de convivencia y de incertidumbre ante el futuro deben de estar afectando a un gran número de hogares. De hecho, un 68 % de los informantes señalan que el estado psicoemocional de los miembros de su hogar ha empeorado en los dos últimos meses.

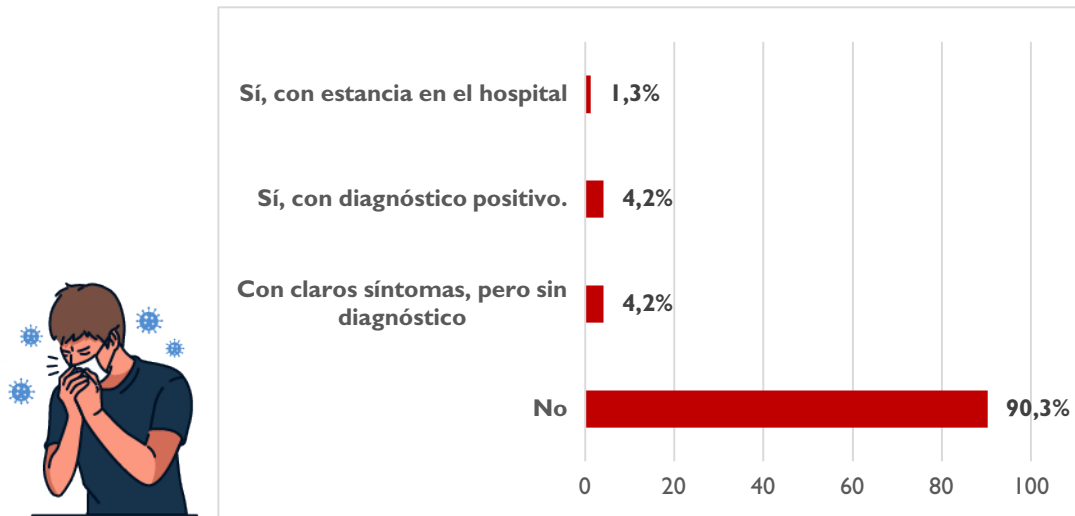
Gráfico 14. Evolución del estado emocional de los miembros del hogar durante la crisis



Así, ansiedad, estrés, dificultades para dormir, etc. también dificultan la convivencia e incrementan los conflictos en el seno del hogar. Si la situación se prolonga es de esperar que la incidencia de estos factores sea todavía mayor, ya que la incertidumbre laboral y económica guarda relación con el riesgo o la presencia de depresión, ansiedad y cansancio emocional, así como con una baja satisfacción general con la vida. De hecho, la incertidumbre laboral es considerada un problema de primer orden para la salud mental de los trabajadores, que genera efectos devastadores en todo tipo de perfiles profesionales y contextos económicos.

En cuanto al impacto sobre la salud del COVID-19, vemos que ha sido significativo. Casi un 10 % de los hogares han tenido algún miembro enfermo de coronavirus. Es cierto que son el 5,5 % los que ha recibido diagnóstico positivo. De hecho, un 1,3 % ha tenido a alguien ingresado en el hospital.

Gráfico 15. ¿Ha habido en su hogar algún enfermo de COVID-19?



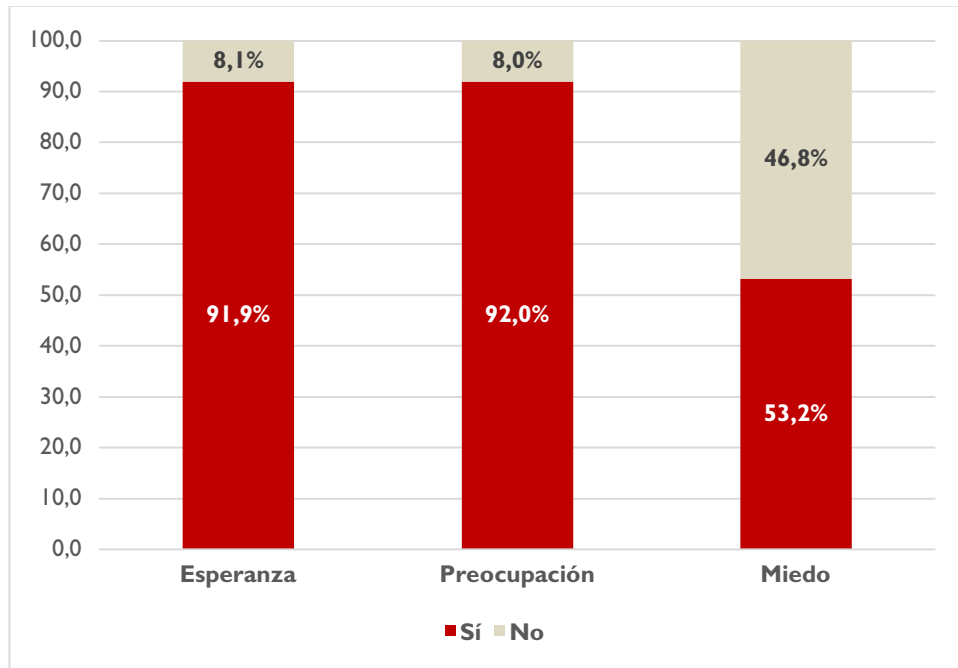
En concordancia con lo sucedido en el Estado en el ámbito sanitario, donde la ciudad de Barcelona ha sido uno de los núcleos urbanos más afectados, el porcentaje de hogares con algún miembro enfermo de COVID-19 es prácticamente el doble que en los hogares del conjunto de España (5,5 %).

8. Expectativas ante el futuro

Preocupación y esperanza, una sensación agridulce compartida por la mayoría de los hogares.

Lógicamente, una gran mayoría de la población acompañada por Cáritas Barcelona (92 %) vive la situación con preocupación. Sin embargo, esta emoción convive con una sensación de esperanza de igual magnitud (91,9 %).

Gráfico 16. Sensación que experimenta en estos momentos



Más de la mitad de las personas afirma sentir miedo ante la situación provocada por la COVID-19.

En cualquier caso, un 53,2 % de las personas acompañadas por Cáritas llevan la preocupación hasta el extremo de sentir miedo ante la situación presente y futura que depara esta crisis.

Ficha técnica de la investigación

OBJETO DE INVESTIGACIÓN: la investigación ha sido diseñada para conocer el impacto que ha tenido la crisis de la COVID-19 en los hogares acompañados por Cáritas.

ÁMBITO: Diócesis de Barcelona.

UNIVERSO: hogares del municipio de Barcelona que han sido acompañados por Cáritas y han recibido algún tipo de respuesta en el último año (de febrero de 2019 a febrero de 2020).

TIPO DE MUESTREO: muestras estratificadas por nacionalidad del informante y programa de Cáritas en el que han sido atendidos.

TAMAÑO MUESTRAL: n=475 entrevistas.

ERROR DE MUESTREO: +/-4 para un nivel de confianza del 95 %.

PROCEDIMIENTO DE OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN: entrevistas telefónicas a hogares mediante cuestionario precodificado, con una duración de 20 minutos, que incluye grabación del consentimiento para participar en el estudio.

SELECCIÓN DE INFORMANTES PARA LA ENTREVISTA: población mayor de 18 años, sustentadores principales o cónyuges.

PERÍODO DE RECOGIDA DE DATOS: del 18 al 25 de mayo de 2020.

EQUIPO DE TRABAJO: el diseño y el trabajo de campo han sido realizados de manera coordinada por el equipo de estudios de Cáritas Española y Zies, Investigación y consultoría, que a la vez se han coordinado con el Departamento de Análisis social e Incidencia de Cáritas Diocesana de Barcelona para el desarrollo y el análisis final.